



NOTAS DEL SERMÓN

De En Contacto con el Dr. Charles Stanley

NUESTRAS CONVICCIONES EN TORNO AL JUICIO DEL CREYENTE

PASAJE CLAVE: 2 Corintios 5.6-10 | Hebreos 9.27 | LECTURAS DE APOYO: Proverbios 3.5, 6 | 1 Corintios 3.14, 15 | 1 Juan 1.9 | Apocalipsis 20.11-13

► INTRODUCCIÓN

¿Ante quién somos responsables?

Naturalmente, pensamos en nuestra pareja, pues los esposos son responsables ante su cónyuge, así como los niños lo son ante sus padres. Sin embargo, algunos viven como si no tuvieran que rendir cuentas a nadie, lo cual es un camino muy peligroso, pues la responsabilidad nos ayuda a mantenernos en el camino correcto. Básicamente, todos somos responsables ante el Señor, y un día estaremos ante su presencia para ser juzgados.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

La Biblia describe dos juicios diferentes. Todos formaremos parte de uno de ellos. Nadie está exento de esto.

- **El juicio del creyente en 2 Corintios 5.6-10.** “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (v. 10).
- **El juicio de los incrédulos en Apocalipsis 20.11-13.** Se refiere al juicio ante el gran trono blanco en donde aquellos cuyos nombres no estén escritos en el libro de la vida serán juzgados de acuerdo a sus obras, y quedarán separados eternamente de Dios.

El juicio del creyente

¿Qué podemos esperar en el juicio de Cristo?

- **Solo quienes hayan aceptado a Jesucristo como Salvador personal estarán presentes.** Nuestro encuen-

tro con Cristo es un momento predestinado por Dios mismo. Desde el día en que somos salvos venimos a ser responsables ante Él por todo lo que hacemos. Nuestro Padre celestial desea recompensarnos de acuerdo a nuestra manera de vivir. Seremos evaluados por lo que hemos hecho con los dones, habilidades, talentos, relaciones, oportunidades y recursos económicos que nos ha dado.

- **Cristo será el Juez.** Como Jesucristo es nuestro Salvador y ha perdonado nuestros pecados, éste no será un juicio para determinar si podemos entrar al cielo, pues ya estaremos allí al ser juzgados. Nos juzgará para determinar la recompensa que recibiremos, de acuerdo a nuestras obras. A lo largo de nuestra vida, el Espíritu Santo nos ha mostrado nuestros pecados, nos ha capacitado para obedecerlo, nos ha equipado para servirle y nos ha indicado lo que debemos cambiar. Es Él quien nos recuerda que algún día tendremos que rendir cuentas al Señor de nuestras acciones.
- **¿De qué manera nos juzgará el Señor?** Seremos juzgados conforme a nuestras obras. En 1 Corintios 3.14, 15 nos dice: “Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque, así como por fuego”. Aunque en ocasiones lo olvidemos, nada en nuestra vida es trivial para Dios. Recuerde que nuestra entrada al cielo le costó la vida a su Hijo unigénito, y nos ha dado al Espíritu Santo para que seamos fortalecidos y podamos hacer lo que nos pida. Al llegar ante su presencia para ser juzgados por Cristo, evaluará lo que hemos hecho y determinará si debemos ser recompensados por esas obras. Pero, aunque perdamos nuestra recompensa, podemos estar convencidos de que nuestra presencia eterna en el cielo es segura.

Hay tres criterios por los que Cristo nos juzgará.

- **La verdad de la Palabra de Dios que sepamos.** Al comienzo de nuestra vida cristiana, conocemos muy poco, y seremos juzgados de acuerdo a eso. Pero, si ya hemos vivido mucho tiempo en sus caminos, seremos responsables por la verdad de la Palabra de Dios que hemos conocido.
- **Las oportunidades que Dios nos haya dado.** Cada persona ha sido creada y dotada por Dios de manera única y especial; así que no habrá comparaciones al llegar a ese juicio. Cada uno de nosotros tendremos que rendir cuentas por lo que hemos hecho con las oportunidades que nos ha dado. En todo lo que hacemos, de acuerdo a los dones que hemos recibido, siempre debemos ambicionar vivir sabiamente, haciendo aquello que le agrada y le da honra y gloria.
- **Cómo hayamos reaccionado.** ¿Qué hemos hecho con lo que Dios nos ha confiado? ¿De qué manera hemos usado nuestro tiempo? Jesucristo examinará nuestras obras y también nuestra motivación.

Recibiremos la recompensa o la perderemos

Cuando reconocemos lo que podemos recibir en la eternidad, nos sentimos motivados a vivir en obediencia a Dios, pues sabemos que seremos recompensados de acuerdo a nuestra manera de vivir. Dios nos juzgará con rectitud, pero no seremos condenados, pues Jesucristo ya nos ha salvado de la condenación del pecado. Tampoco seremos comparados con otros, sino que cada persona será responsable ante Dios de la manera en que usó lo que recibió del Señor. Por lo tanto, debemos pensar seriamente en el juicio final y elegir vivir para la gloria de Dios, de modo que no nos lamentemos cuando estemos delante de Él.

¿Cómo prepararnos para el juicio?

- **En primer lugar, debemos aceptar al Señor Jesucristo como nuestro Salvador personal.** De no hacerlo, seremos condenados eternamente en el juicio del gran trono

blanco, en vez de ser juzgados ante el trono de Cristo para recibir sus recompensas eternas.

- **En segundo lugar, debemos examinar a diario nuestro estilo de vida.** Tenemos que hacernos las siguientes preguntas: ¿De qué manera usamos el tiempo que Dios nos ha dado? ¿Qué uso hacemos de los dones que tenemos? ¿Qué damos de los recursos materiales que tenemos? ¿De qué manera servimos al Señor? ¿Cómo lo honramos? ¿Qué tan seguido pensamos en Él y le agradecemos? ¿Podemos afirmar que nuestra vida y nuestras amistades son de su agrado? Entonces deberíamos preguntarle al Señor si hay algo que le gustaría que cambiáramos.
- **En tercer lugar, debemos reevaluar nuestras prioridades.** ¿Qué lugar tiene el Señor en nuestro diario vivir? ¿Apartamos tiempo para estar con Él? ¿Qué papel juega el Señor en las decisiones que tomamos cada día? ¿Buscamos su perspectiva en medio de problemas? Si consideramos lo bueno que ha sido Dios con nosotros, no desperdiciaremos el tiempo ni los recursos que nos ha dado.
- **Y, en cuarto lugar, debemos renovar nuestro compromiso diario de vivir como le agrada a Dios y servirle de corazón.** Las mañanas son un buen momento para recordar que somos responsables por aquello que haremos durante el resto del día. Comience su jornada con Proverbios 3.5, 6: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”.

► REFLEXIÓN

- ¿Cuál es su primera reacción al pensar en el juicio final? ¿Cómo le motiva este tema a vivir de manera diferente? ¿En cuáles aspectos de su vida le gustaría hacer cambios?
- ¿De qué forma lo que Dios le ha confiado —habilidades, oportunidades, dinero y amistades— le garantiza la seguridad de que ha vivido de una manera digna de ser recompensada?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al 1-800-303-0033.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

